

El uso de gases nocivos como arma bélica por los indios tainos y caribes de las Antillas

Ricardo E. ALEGRÍA

Los cronistas coetáneos de la conquista española en las Antillas Mayores, al describir las armas ofensivas usadas por los indios taínos, pusieron toda su atención en las más evidentes, como lo eran las macanas de madera, los arcos y flechas, los propulsores de dardos, las lanzas de madera y las hachas de piedra. Únicamente Pedro Mártir de Anglería, quien aunque nunca visitó América, en la corte de los Reyes Católicos¹ tenía acceso a los conquistadores y exploradores que regresaban del Nuevo Mundo, así como a los informes y noticias provenientes de las tierras descubiertas, menciona el uso de un arma ofensiva no señalada por los demás cronistas, los gases nocivos usados por los indios taínos de La Española. Al describir los árboles de La Española, el cronista nos dice:

«... otros dos hay cuya madera y hojas, quemándolos, matan con sólo el humo; el uno si, encendiendo un poco la leña, se lleva por la habitación; el otro envenena si se aspira por las narices el sahumero de la hoja»².

El uso de esta madera para producir gases mortíferos es reportado por Pedro Mártir cuando nos dice:

«Habiendo intentado los isleños quitarse de encima el yugo de tanta servidumbre, y no habiendo cesado de procurarlo en guerra abierta o con acechanzas, se habló que quisieron matar con esa

¹ PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, Editorial Bajel, Buenos Aires, 1944.

² *Ibid.* (Década V, Libro IX), p. 455.

madera a los principales, fumigándolos cuando durmieran de noche; pero extrañando los cristianos la novedad de encontrarse con esa madera, los obligaron a los desdichados a confesar la trampa, y los autores del intento lo pagaron»³.

Más tarde, el propio Pedro Mártir, vuelve a recordar el incidente del intento de rebelión de los indios, haciendo uso de gases que esta vez él dice son producidos por hierbas:

«... También hay una hierba cuyo sahumero mata, como dijimos del árbol. Algunos se concertaron para matar a los nuestros; y no atreviéndose a realizarlo violentamente al descubierto, determinaron colocar dentro de cierta casa muchos manojos de aquella hierba, para después prenderle fuego a la casa, a fin de que, cuando los nuestros acudieran a extinguir el incendio, con aquel humo contrajeran una enfermedad mortal. Descubierto el plan, los autores del atentado pagaron su merecido»⁴.

Más adelante Pedro Mártir nos relata la historia de un cacique que decidió suicidarse con sus súbditos usando el procedimiento de aspirar el humo envenenado:

«... tenían preparados manojos de las hojas que matan con el olor. Habiéndolos encendido, dio a cada uno su porción para que sorbieran y ellos obedecieron. El cacique y un pariente suyo principal, hombre sagaz, tomaron el humo los últimos...»⁵.

Esta imprecisión de Pedro Mártir sobre lo que producía el gas nocivo se debe a que él nunca visitó América y para sus escritos dependía de conversaciones con los colonizadores y conquistadores de América que visitaban la corte, así como de los informes y relatos que llegaban a la metrópoli de las nuevas tierras.

El uso de estos gases a que hace referencia Pedro Mártir, y el incidente que narra, parecen basarse en episodios de la sublevación que planearon los indios de la región del Higüey, en la parte oriental de la isla Española, para liberarse de los conquistadores españoles⁶.

El incidente mencionado por Pedro Mártir parece ser el mismo que el alcalde mayor de Santo Domingo habría de relatar a los Frailes Jerónimos en las vistas que éstos celebraron en La Española en 1517 con el propósito de determinar si los indios podían gobernarse a sí

³ *Ibid.* (Década III, Libro VI), p. 256.

⁴ *Ibid.* (Década III, Libro VIII, Cap. IV), p. 278.

⁵ *Ibid.* (Década V, Libro IX, Cap. III), p. 455.

⁶ La década en la que Anglería alude a este hecho fue escrita entre 1515 y 1516. El incidente relatado por Aguilar ocurrió en 1511.

mismos⁷. Testificando ante los frailes con el propósito de demostrar que los indios eran belicosos y representaban una amenaza para la colonización cristiana de la isla, Aguilar —quien había sido vecino de Puerto Rico y alcalde mayor de Santo Domingo, se refirió a un incidente ocurrido hacia el año 1511, cuando el cacique Andrés, que por entonces gobernaba la región del Higüey, se preparaba para lanzar un ataque contra los colonizadores con el propósito de poner fin a la conquista española en la isla. En su testimonio, Aguilar nos provee incidentalmente de otros datos de gran significación para el estudio de la cultura taína en las Antillas Mayores⁸.

El colonizador Aguilar informa que los indios en su intento de liberarse de los conquistadores:

«acordaron enviar mensajeros a los caciques para que cierto día se juntasen e que ciertos de ellos dieron en la villa de Salvaleón, donde habían de echar una ponzoña que tenían hecha en el fuego, para que el humo que de allí saliese matase a todos los cristianos que lo oliesen, e que los otros caciques quedarían en esta ciudad de Santo Domingo, e que así lo concertaron por toda la isla e que ciertos *buhites* que saben hacer aquellas ponzoñas tenían ciertas ollas llenas hechas para ello e como aquello se supo se prendieron ciertos culpantes e se trajeron a esta ciudad e las dichas ollas e

⁷ «Los pareceres que se dieron sobre la manera como deben estar los Yndios destas Islas.» En Archivo General de Indias, Indiferente General 1624, Tomo 1.º Debemos a nuestro amigo y destacado investigador, Monseñor Vicente Murga, el haber conocido este documento, que ya había sido parcialmente publicado en la obra de Manuel GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, *Bartolomé de Las Casas*, Vol. I, Escuela de Estudios Hispano Americanos, Sevilla, 1953, pp. 308-317. Gracias al historiador español Dr. Bibiano Torres, hemos obtenido una transcripción completa del documento. Una síntesis del documento había sido publicado en la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de las Indias*, Vol. XXIV, Madrid, 1864-84, p. 201. Lewis HANKE, en su obra *La lucha española por la justicia en la conquista de América* (Madrid, 1959) también alude al interrogatorio realizado por los jerónimos. Recientemente fue publicado por el historiador dominicano Emilio RODRÍGUEZ DEMORIZI en su obra, *Los dominicos y las encomiendas de indios en Santo Domingo*, República Dominicana, 1971. Próximamente publicaremos la transcripción anotada de este documento.

⁸ La estrecha relación que existió entre los taínos de Puerto Rico y los de Higüey, en La Española, queda comprobada en la declaración de Aguilar de que el cacique Andrés del Higüey, «se tenía por pariente» del cacique Agueybana, de Puerto Rico, y en su testimonio acerca del proyecto de sublevación del primero. El hecho de que la comunicación entre las dos islas era continua y los sucesos ocurridos en una de ellas se reflejaban en la otra lo demuestra la revelación que hace Aguilar de que el ataque lanzado por Agueybana, el cacique rebelde de Puerto Rico, contra Cristóbal de Sotomayor, lugarteniente de Ponce de León en la región suroeste de la isla, había tenido honda repercusión entre los taínos del Higüey. En este ataque, las fuerzas indígenas de Puerto Rico no sólo dieron muerte a Sotomayor y a otros colonizadores sino también habían logrado destruir el poblado que aquél había levantado en la costa occidental, iniciando así los taínos de Puerto Rico su lucha por la liberación de los conquistadores españoles. Ricardo E. ALBERÍA, «Las relaciones entre los taínos de Puerto Rico y los de la Española». Ms.

ciertos bohites a este testigo como Alcalde Mayor e Juan Mosquera como visitador que eran entendieron en aquel caso e allí confesaron que debían de comer aquella ponzoña como pescado e algunos cristianos que pasaban por sus asientos e que con aquellos habían muerto ciertos indios y cristianos; no se sabe cuántos...»⁹.

Ni Pedro Mártir ni el propio Aguilar nos dicen con claridad cómo era que los indios taínos de La Española producían los referidos gases nocivos. Como hemos podido ver, en ciertas ocasiones Pedro Mártir afirma que los gases eran producidos por hojas, y otras veces que lo eran por maderas. Aguilar habla de las vasijas y el fuego, pero no indica qué era lo que se echaba en ellas para producir los gases. La clave nos la darán otras descripciones que se han hecho sobre el uso de los mismos gases en otras partes de América.

El cronista Gonzalo Fernández Oviedo¹⁰, quien aunque residió en La Española nunca menciona el uso de tales gases por los aborígenes de la isla, nos explica, sin embargo, cómo los producía un grupo de indios de la región del Orinoco, a quienes él denomina «caribes». Un grupo de estos indios atacó en 1532 a una partida de españoles capitaneada por Diego de Ordaz, y del suceso nos deja Oviedo la siguiente narración:

«... no se sintió desmayo ni flaqueza en hombre de todos aquellos indios; los cuales traían un gentil ardid, cuando quisieron comenzar la batalla y en aquesta; delante de su escuadrón traían dos mancebos con fuego e unos tiestos a manera de cazuela en la una mano y en la otra ají molido; y echándolo en el fuego, para que, como estaban a sobreviento, diese el humo a los cristianos en las narices, lo cual no les daba pequeño empacho, porque luego aquel sahumero hace desatinos, a causa que se dan muchos estornudos»¹¹.

Esta narración de Oviedo nos aclara lo dicho por Pedro Mártir y por el colonizador Aguilar. Era natural que Pedro Mártir, quien nunca visitó América y obtuvo de oídas toda su información sobre el Nuevo Mundo, se hubiese imaginado que los gases eran producidos con hojas o trozos de madera y no mediante el empleo de semillas de la planta de ají¹².

⁹ «Los pareceres que se dieron...», *op. cit.*, f.º 47 v.º

¹⁰ Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General y Natural de las Indias*. Madrid, 1851.

¹¹ *Ibid.* (Libro XXIV, Capítulo III), Vol. II, p. 219.

¹² Los españoles la llamaron pimienta. El ají pertenece a la familia de las *Solanaceae* y hay varias especies, siendo la *Capsicum annum L.* y la *Capsicum frutescens* las más corrientes y las que probablemente usaban los indios para producir los gases nocivos.

De las plantas cultivadas por los indios taínos, el ají o pimienta fue una de las que más atraieron la atención de los conquistadores. Hablando sobre los usos alimenticios de los taínos nos dice el Padre Las Casas ¹³:

«En todas las cosas que comían estas gentes, cocidas o asadas o crudas, echaban de la pimienta, que llamaban axí, la última sílaba aguda, la cual ya es en toda España conocida; tiénese por especia sana, según acá dicen nuestros médicos, y la mejor señal es comerla mucho los indios, porque esto es cierto, que en comer cosa que sea dañosa eran temperantísimos. Hay tres clases de pimienta o axí: la una grande, cuasi como un dedo y que llega a pararse muy colorado; y otra redonda, que parece propias cerezas, y esta especie quema más, y ambas las dichas son domésticas; la tercera es menudita como la pimienta que conoscemos, y esta es toda silvestre, que nace sin sembrarla en los montes.»

Juan de Castellanos, en su Elegía II «A la muerte del Capitán Rodrigo de Arana», se refiere a la destrucción del fuerte de la Navidad, que Colón construyó en La Española al finalizar su primer viaje a América. En el Canto Segundo de dicha Elegía, afirma que los indios que atacaron y quemaron el fuerte lanzaron sobre el mismo calabazos que contenían «cenizas con ají molido.» Dice así el poeta:

«Henchimos cantidad de calabazos
vuelta ceniza con ají molido;
porque si les hiciésemos pedazos
volados al lugar fortalecido,
los polvos que tocasen las narices
pudiesen menearles las cervices...
.....
.....
Vuelan los calabazos, y quebrados,
dentro se levantó gran polvareda;
todos en estornudos son iguales
no siendo salutíferas las señales» ¹⁴.

¹³ Bartolomé DE LAS CASAS, *Apologética Historia*. (Capítulo X), Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1909, p. 27.

¹⁴ Juan DE CASTELLANOS, *Elegía de Varones Ilustres de Indias*. Editorial Biblioteca de Autores Españoles, T. IV, Elegía II, Canto Segundo, Madrid, 1847, p. 30. Esta Elegía de Castellanos no tiene el mismo valor histórico que otras, pues se refiere a detalles que, en cuanto a los españoles se refiere, siempre quedaron envueltos en el misterio, ya que en el ataque perecieron todos los ocupantes del fuerte. Es por ello que ninguno de los cronistas que escribieron en los años cercanos a dicho acontecimiento, como Las Casas, Oviedo, Mártir de Anglería y Fernando Colón, suministran detalles sobre el particular. Esto nos hace pensar que Castellanos, quien narró los hechos casi cien años después de ocurridos, en su empeño por dar mayor colorido a su elogio de uno de los capitanes

Otros cronistas del área antillana, y, más propiamente, de las Antillas Menores nos suministran pruebas concretas de que los caribes de estas islas, al igual que los indios del Orinoco, también hacían uso de gases nocivos producidos por la semilla del ají al ser echadas al fuego. El francés César de Rochefort, nos relata así un encuentro entre los conquistadores franceses y los indios caribes de la isla de Granada, diciéndonos:

«Ils pousserent meme, a la faveur de la nuit, un pot rempli de braise ardente, sur laquelle ils avoient jetté une poigné de grains de pyfan, en la cabane que les Francois avoient dressée des leur arrivée en l'isle, a fin de les etousser, s'ils eussent pu, par la fumée dangereuse et la vapeur etourdissante du pyman»¹⁵.

Una confirmación ulterior sobre el empleo de estos gases por los Caribes de las Antillas Menores nos la proporciona el cronista, también francés, Du Tertre¹⁶. Este autor no sólo nos dice de los efectos de estos gases sino que también nos ofrece información sobre la defensa que había contra ellos. Dice el Padre Du Tertre:

«Sa graine fechée & mise sur les charbons ardents jette une fumée, qui ayant une fois gagné les narines, trouble tout le corps, blesse la poitrine, & excite une toux si fascheusse, que l'on perdroit la vie, si l'on ne sortoit promptement de la chambre, ou si l'on ne se servoit de ce remede, qe j'ay apris d'un Portugais: car il n'y a qua mouiller son mouchoir dans de bon vinaigre, & l'applique aux narines pour empescher le mauvais effet de cette fumée»¹⁷.

El Padre Labat refiere que los indios Caribes de la Dominica cazaban las cotorras durante la noche poniendo carbones encendidos mezclados con goma y pimienta verde alrededor de los árboles en que dichas aves dormían. La mezcla, nos dice el referido autor, produce «una humareda tan espesa que entontece de tal manera a estos po-

muertos en La Navidad, hizo uso de licencia poética, incorporando al relato datos referentes a otros episodios de la conquista narrados por Oviedo que fue una de sus principales fuentes de información sobre dicho proceso histórico. En esta Elegía, Castellanos comete el error de afirmar que los indios taínos de La Española que destruyeron el fuerte hacían uso de flechas envenenadas, cuando sabemos que el uso de veneno en las flechas no era característico de los taínos.

¹⁵ César DE ROCHEFORT, *Histoire Naturelle et Morale des Iles Antilles de l'Amerique*. (Cap. XX), Rotterdam, 1681, p. 534.

¹⁶ Jean-Baptiste DU TERTRE, *Histoire generale des Istes de S. Christophe, de la Guadeloupe, de la Martinique et autre dan l'Amerique*. París, 1667.

¹⁷ *Ibid.* Vol. II, Cap. VII, p. 94.

bres pájaros que caen a tierra como si estuvieran ebrios o medio muertos»¹⁸.

El uso de los gases producidos por el procedimiento de quemar pimienta parece haber estado generalizado también entre los diferentes grupos indígenas de las Guayanas. Walter Roth¹⁹ en su importante obra sobre las creencias de los indios de esta región, recoge un cuento Caribe en el que se menciona el uso del ají quemado para hacer descender de los árboles a demonios o espíritus maléficos. En este cuento se expresa cómo unos padres vengan la muerte de su hija por parte de unos demonios (Yurokons) que se esconden en las ramas de una ceiba. En el cuento se dice:

«When at last they reached home, the parents picked all the peppers around, gathering twenty basketful of them. They made a ring of fire right round the Komoka tree, which the surviving daughter had no difficulty in pointing out to them and as soon as the flames began to blaze, threw peppers into them. There must have been a big family of Yurokons in that silk cotton tree, because as the initiating, pestiferous smoke arouse, down came a lot of small baboons of which the fire made short shrift. They threw on more peppers, and down fell a number of bigger baboons, and they shared the same fate»²⁰.

Entre los indios Warrau, cerca del delta del Orinoco, Roth recogió otro cuento que probablemente es el vestigio de un antiguo mito donde se dice que la tos que hoy padecen los indios fue originada por el humo producido por ají echado al fuego. Según esta narración, antes de morir a causa de la tos que le produjeron los gases, un espíritu maligno maldijo a los indios para que también padecieran de la misma tos. La narración dice:

«... The party made a large fire around the tree and threw peppers into it, this smoked out and killed all the Hebu baboon, from the youngest to the oldest... Of course before giving up the ghost they did a lot of choking and coughing, and in his dying rage the Old Hebu swore that this choking and coughing would will remain with us forever. Indeed, it is this pepper sickness which is causing so much mischief now and killing so many of our children»²¹.

¹⁸ Pere Jean Baptiste LABAT, *Nouveau voyage aux isles de l'Amerique*, V. I. (Seconde Partie, Chapitre II), La Haye, 1724, pp. 17-18.

¹⁹ Walter E., ROTH, *An inquiry into the animism and folklore of the Folklore of the Guiana Indians*. 30th. Annual Report, Bureau of American Ethnology, Washington, 1915.

²⁰ *Ibid*, p. 231.

²¹ *Ibid*, p. 293.

En su viaje de exploración por la América del Sur, realizado en el siglo pasado, Crevaux²² menciona el uso de estos gases nocivos por los Oyampis, que para entonces vivían en la Guayana Francesa. Dice al respecto Crevaux:

«Au dire du capitaine Jean Pierre, les vieux Oyampis, voulant arrêter l'ennemi, entouraient leur village d'un cercle de feu où ils jetaient des poignées de piment sec. Il est impossible de combattre quand on est pris d'un fol éternement»²³.

El etnógrafo sueco Earland Nordenskiöld²⁴, quien ha estudiado el uso de estos gases nocivos entre los indios de la América del Sur, menciona varios grupos culturales que hacían uso de ellos como arma bélica.

Nordenskiöld cita al alemán Hans Staden²⁵, quien a mediados del siglo xvi estuvo por algún tiempo prisionero de los indios Tupinambá, habitantes para esa época de la costa del Brasil y la región del río Paraná. Staden relata que en esa ocasión en que trataban de conquistar un pueblo protegido por una empalizada, los Tupinambá «usaron gases venenosos». Según Staden, dichos indios hicieron grandes fogatas junto al pueblo y, cuando soplaban el viento en la dirección conveniente, echaban al fuego gran cantidad de ajíes. La humareda así producida, al penetrar en los bohíos, obligaba a sus ocupantes a abandonarlos.

En lo que a Mesoamérica se refiere, sabemos que las diferentes culturas que poblaban su territorio utilizaban la pimienta para fines diversos, pero no tenemos evidencia alguna de que la usaran como arma de combate.

En Norteamérica, el único caso de uso de gases nocivos usado por los indios en la guerra, es el que consigna André Thevet²⁶, citado por Nordenskiöld²⁷. Thevet describe el uso que de las humaredas hacían los indios algonquinos residentes cerca del río San Lorenzo con el propósito de envenenar a los enemigos que atacaban sus poblados. Thevet nos dice que el humo negro producido por la aplicación de fuego a trozos de madera cubiertos de grasa de pescado, envenenaba a quienes lo aspiraban o producía la ceguera. De acuerdo con el mismo autor, los algonquinos producían otros tipos de veneno con

²² J. CREVAUX, *Voyage dans l'Amérique du Sud*, París, 1883.

²³ *Ibid.*, p. 271.

²⁴ Earland NORDENSKIÖLD, «Palisades and noxious gases among the South American Indians», *Ymer*, (Vol. XXXVIII), 1918, pp. 221-243.

²⁵ Hans STADEN, *Washafftig Historia vnnnd beechrei bung einen Landstchafft der Wilden Nacketen...*, Vol. II (Cap. XXVI), Frankfurt, 1556.

²⁶ André THEVET, *Les singularités de la France Antartique*, París, 1878, p. 451

²⁷ NORDENSKIÖLD, op. cit., p. 242.

hojas, yerbas y frutas que secaban al sol y quemaban al ver acercarse el enemigo. Thevet reproduce en su obra un grabado ilustrativo del uso de estos gases por los referidos indios.

La evidencia etnohistórica demuestra que los indios taínos de las Antillas Mayores, así como los caribes de las Antillas Menores y otros grupos culturales de la región del Orinoco, las Guayanas y las costas del Brasil, culturalmente vinculados a los anteriores, hacían uso de gases nocivos como arma ofensiva de guerra. En todos estos casos los gases eran producidos al echarse semillas de ají (pimienta) en ollas de barro con carbones encendidos. Estos gases no son mortíferos como dicen los distintos cronistas, pero causan irritación en las membranas mucosas provocando fuertes estornudos y otros malestares.

Aunque no tenemos prueba etnohistórica de que los taínos de Puerto Rico hubieran hecho uso de estos gases, el hecho de que estos fueran usados por los indios del Higuey —que como se ha comprobado, estaban en íntima relación con los de Puerto Rico— y también por los caribes de las Antillas Menores, inducen a concluir que los aborígenes de Boriquén también conocieron y utilizaron esta arma bélica.

Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan de P. R.